

PSICOSOCIOLOGIA DEL PANICO

Por:

Luis Carlos Larraondo Mosquera.

A diario los medios de comunicación masiva hablan de situaciones de temor y de terror contagiosos originados por el pánico. El peligro inminente produce reacciones psicosociales de pavor, de terror pánico con sus diversos grados de alarma, pesadillas, ansiedades, perplejidades, temores sociales contagiosos y ansiedades colectivas, tales como: el pánico financiero, el pánico político (que en nuestro país produce el inmovilismo total de las esferas económicas, productivas, etc.) o el "sálvese quien pueda" de un ejército o conglomerado humano o animal en desbandada. En nuestra civilización actual no hay vacunas contra el pánico.

Qué es el Pánico:

Su significación mitológica está referida a las tremendas bravatas del dios PAN que ponía a todo el Olimpo a temblar con el temor y terror que esas bravuconadas producían, amén de otras emociones tanto individuales como colectivas de perplejidad y horror. No son ajenas al pánico la ansiedad, la perturbación, el pavor y los sentimientos de un profundo desasosiego o inquietud.

Psicosociológicamente hablando es capaz de producir no sólo reacciones individuales de temor sino explosiones colectivas de miedo, huida, tumulto y hasta de una desenfundada e intensa agresión.

Generalmente se habla de estar en estado de pánico cuando un acontecimiento peligroso es causa de una reacción espontánea y desorganizadora en el individuo o en la comunidad. Aquí el factor importante es la reacción pronta o súbita con su efecto de descomposición y de desintegración del ente social o individual. Masivamente debemos poner de manifiesto el tempestuoso cúmulo de instintos e impulsos elementales que atiborran nuestro ser, especialmente, en circunstancias amenazadoras. Los hombres, los niños y los animales tienen el mismo nivel básico de emotividad; esto hace posible que el pánico despierte el irracional animal de manada que hay en nosotros: la manada aterrorizada es

gobernada solamente por sus emociones. Esto hace posible que tanto el hombre como el animal se lancen a la fuga desenfundada, arrollando a su paso todo lo que encuentran por delante. Y es que el hombre es especialmente sensible al pánico ya que carece de los medios naturales de defensa que tienen otros animales. Está inmensamente solo, desnudo y desvalido inmerso en su entorno. Parece que por esta misma razón el hombre haya vivido y viva en un pánico crónico, en una crónica vigilancia y por consiguiente en una crónica huida (defensa).

El hombre inmerso en un contexto masivo se contagia fácilmente de sentimientos de pánico. Ello es apenas concebible si tenemos en cuenta que la masa (es el conglomerado social más débil y lábil) reacciona con más primariedad o emocionabilidad que cualquier otro grupo. Casos claros de esta manifestación los tenemos en el incendio de Avianca y otros similares con un mayor número de muertos; el programa de Orson Welles (1938) sobre la monstruosa invasión marciana a la tierra; igualmente es digno de mencionarse el caso de Quito sobre el mismo tema y que fue profusamente divulgado por A.P. (febrero 14 de 1949).

Condicionamiento del Pánico:

Pavlov, Watson y Cannon a través de sus experimentos con perros demostraron como se producía el miedo, la agresión, el temor y el pánico (pánico condicionado) en forma artificial. Para conseguir estos resultados sometíanlos a ciertos estímulos que luego alteraban o suprimían en forma abrupta, produciéndoles ansiedad.

La agresividad, como respuesta directa a una situación de frustración, la incrementaban de tres (3) maneras diferentes:

- a) Colocando al perro en una habitación aislada y cerrada.
- b) Limitando la libertad del perro amarrándolo con una correa y
- c) Mediante la conducta del experimentador.

Cuanto más autoritario y enérgico se mostraba éste, tanto más agresivo era el perro con los extraños; en cambio cuando éste se volvía menos agresivo, era debido al comportamiento moderado y controlado del experimentador. Pavlov llegó hacer diferencias entre lo que llamó reacciones defensivas pasivas (temor) y entre actos defensivos activos (ira).

La frustración súbita de las expectativas crea, en los hombres y en las multitudes, temor y ansiedad con tal intensidad que a veces tanto los unos como los otros prefieran el peligro real a la expectativa frustrada. Algunos países en ciertos y determinados momentos usan el pánico condicionado como técnicas de terror las cuales pueden producir incertidumbre e inseguridad que llevarían a la dominación. Múltiples son los efectos del pánico, pero a manera de información sólo hablaremos de unos pocos.

El Estado de Espanto:

Es definido como una aguda movilización de los sentidos destinada a prevenir una eventual reacción ante el peligro. En este sentido el temor es precedido por la sensación de asombro que conjuntamente con aquel (temor) inducen una excitación instantánea de los sentidos de la audición y de la visión; es como un estado de alerta, de vigilancia. El pánico, ya se trate de su forma individual o colectiva, es una reacción arcaica ante el temor y el terror. La reacción de asombro o sorpresa que precede a aquella otra de peligro (fuga, escape o ataque) es una reacción de exagerada atención y una preparación muscular para la defensa. Cannon y Rosett se refieren a ella indicando que es un estado de rigidez tónica general al que se ve abocado el organismo en el momento en que es expuesto a la acción de un estímulo "cuya naturaleza es en ese instante indeterminada". Una vez que se reconoce el peligro aparece en acción, la reacción de terror o sea, la reacción ante el peligro inminente. El pánico subyacente en el hombre es similar a la movilización general previa al temor, en donde el sobresalto, si bien depende de otras formas de ansiedad interior puede, a través del incremento de la incertidumbre de los estímulos previstos, convertir las reacciones de sobresalto en otras de terror. Esto es muy común en los soldados reclutas que se quedan en la fase de incierta anticipación, sobrecogidos.

Cuando la masa llega a ser presa del temor se presentan, innumerables y súbitas reacciones de fuga. "Nada es más contagioso que la reacción de fuga". Esta reacción es considerada como un comportamiento inconsciente y automático que actúa en las profundidades abisales de nuestra mente acompañada con otras muchas reacciones psicósomáticas.

Contagio del Pánico:

El pánico como reflejo de huida es una enfermedad contagiosa. Cualquier persona por muy aplomada o controlada que sea puede sucumbir a este contagio. En tales circunstancias, aseguran los científicos del comportamiento, nadie escapa a las reacciones psicósomáticas del terror, ni aunque se establezcan condiciones y actitudes mentales racionales en forma inmediata. La persona que padece de síntomas de pánico causa más temor que el mismo peligro. Hay un sinnúmero de casos que refuerzan esta aseveración: las masas pueden ser presa de emociones especiales (peligro de muerte, desenfundada explosión de pasiones rebeldes) que generalmente culminan en descargos demoníacas de pasiones: los ahogamientos en masa de la Revolución Francesa, los asesinatos masivos en las cámaras de gas de los nazis, las matanzas incruentas

entre bolcheviques y mencheviques en Rusia y los linchamientos americanos, en Chicago, de los líderes laborales que dio origen a la fiesta del trabajo son manifestaciones claras de esto que decimos; como éstos comportamientos no son inteligentes, la solución de los problemas quedan bajo la égida del terror y la amenaza.

El miedo causado por el pánico se puede contagiar hasta el punto de convertir a los más pacíficos seres humanos en agresivos patriotas y viceversa. Igualmente se puede sembrar el pánico en una masa y producir efectos de masa a las multitudes. Todo líder puede insuflar valor a los temerosos y convertirlos en héroes, puede estimular la moral de un conglomerado social, puede convertir en osados a los cobardes y en cobardes a los osados. Mediante adecuadas sugerencias puede electrizar, momentáneamente, a las masas llevándolas a cometer hechos o acciones que superan su capacidad normal. También se las puede paralizar o inmovilizar convirtiéndolas en masas que huyen aterradas de pánico. Las mujeres y los niños debido a su estrecha interrelación personal, o mejor, a su más intensa comunicación mutua son más susceptibles al pánico.

Pánico Infantil:

Los niños bajo la presión de su propia lucha personal contra la agresión interna y externa reaccionan con gran ansiedad al entorno hostil. Por lo regular el peligro exterior está en relación con figuras paternas agresivas y primitivas. El pánico latente de los mayores refuerza su culpabilidad. De ahí que el pánico en los niños dependa en un 98% del comportamiento probo y adecuado de los adultos. Durante la guerra pasada se pudo comprobar que la separación de sus padres fue un traumatismo más significativo que las reales experiencias bélicas destructivas. El estado frenético de los padres y la conducta irreflexiva de los adultos, los afectaron más que las explosiones y los combates por sí mismos. Es por esto que la mayoría de los niños frente a situaciones catastróficas, se fijan en estados más infantiles: el mutismo, la incontenencia urinaria y la succión del pulgar tienden a reaparecer. Los peligros simbólicos los afectaban mucho más que los peligros reales.

Pánico Latente:

Por lo general se nos ha hecho creer que nuestra moderna civilización lo tiene todo y lo controla todo; que sólo las mentalidades primitivas son las únicas capaces del contagio emocional y psíquico.

Sin embargo, la civilización moderna no protege al hombre contra el contagio psíquico y las reacciones de pánico. Por el contrario está desnudo y desvalido frente a las sofisticadas técnicas modernas de la comu-

nicación masiva que alimentan su sensibilidad hacia ellas (cine, radio, T.V.) y cuando el hombre pierde o reprime, momentáneamente, los valores morales tradicionales, cuando rompe sus nexos culturales más arcaicos, entonces se acultura. Cuando esta aculturación obra, el hombre se encuentra a merced de su hipersusceptibilidad y por consiguiente se convierte en fácil presa de las sugerencias exteriores. El pánico latente puede manifestarse en persecuciones, motines y linchamientos como expresión de temor en multitudes que ya no tienen conciencia de sus valoraciones morales inhibitorias.

A menudo un pánico latente es creado por la amenaza de un régimen de terror y tiranía. Primero el hombre aparece indefenso (desvalido) y tolera en silencio el terror y la injusticia: está paralizado, inmobilizado. En su desesperación sólo le cabe abrigar la esperanza de que el peligro y los sinsabores no lo alcanzaran y que en cambio otros serán golpeados por él. Se cae entonces en abulia moral que reprime la compasión humana, que acaba con todo sentimiento de solidaridad social hacia la víctima y el perseguido; los temerosos, aquéllos que medran en la oscuridad, se convierten en chacales oportunistas para congraciarse con sus opresores.

Frente al pánico latente operan las ilusiones y esperanzas de estar interiormente libres de cualquier connotación que huelga a auto-reproche. Aparecen los mecanismos defensivos de la justificación y la explicación para ocultar el temor de sentirse cobarde. Durante la segunda guerra mundial, la de Corea después y en el caso de Vietnam, un pánico silencioso y una parálisis mental sometieron a Europa, a los Estados Unidos y a la opinión pública del tercer mundo.

La tensión causada por un peligro desconocido es más insoportable que el peligro mismo. Hay una vaguedad temerosa desbordando la fantasía que anticipa toda clase de peligros misteriosos: es la evocación del temor y del peligro para escapar a la tensión de la inseguridad. Esto hace que con frecuencia se prefiera una realidad monstruosa y temible o una fantasía similar. Este estado de ánimo fue el que reinó durante la fase de readaptación de la catástrofe de Armero: después del impacto o shock se produjo un período de confusión y el deseo, junto con el apareamiento de las acciones conducentes, de prevenir otras catástrofes parecidas. "Una despersonalización traumática (confusión y perplejidad con pérdida de sentimientos de identidad) se establece junto con peligrosos deseos de iniciar una lucha real contra el destino, no para vencer sino sólo para desahogar el temor acumulado" (psicología del pánico. De Merlooj. Pág. 28).

Grados de Pánico:

Los laboratorios psicosociológicos nos han permitido determinar la importancia del medio ambiente del ser humano y animal en la induc-

ción de pautas de conducta primitivas. Ya vimos como el aislamiento es una de las muchas formas de inducir soledad y hastío psíquicos lo cual nos lleva a la producción de las más agresivas explosiones de conducta; es la determinación de que el pánico es una conducta provocada.

Fases del Terror:

Fuertes reacciones de pánico se producen cuando tenemos que enfrentar situaciones peligrosas nuevas e inesperadas. Durante las dos conflagraciones mundiales, la de Corea, Vietnam y Líbano, inicialmente hubo terror y pánico, luego vino una etapa de adaptación o convivencia al peligro y al miedo. Son etapas que se producen como alternativa a las diferentes fases de terror, veamos algunas más específicas:

a) Primero se presenta el terror consciente a un peligro real. Cuando el hombre prevé el peligro sabe cómo actuar.

b) La segunda fase es la del terror crónico. Aquí el hombre pierde parcialmente el control; se manifiesta una serie de movimientos incontrolados, la persona es presa del abandono y huye sin razón, sin la preparación necesaria para enfrentar un peligro real.

c) El terror agudo caracteriza a la tercera fase. El descontrol mental es casi total; el ser humano y el animal quedan a merced de la desesperación. El individuo se ve involucrado en un enorme terror que lo tortura. Es la fase neurótica en donde aparecen toda clase de reacciones.

d) Es la fase del estupor: se produce la entrega o rendición pasiva a la muerte, o sea, la etapa cataléptica. Aquí el sujeto queda paralizado completamente por el miedo y espera pasivamente la muerte. La obsesión interna, el terror y la compulsión externos pueden reducir a la mayoría de las personas a completas ruinas humanas. El terror interno y el externo son básicos en la aparición del pánico.

Miedo y Pánico Interno:

El pánico interno es el temor y la ansiedad que de repente se apoderan del individuo como resultado de la ansiedad interna y del peligro exterior. Cuando el individuo pierde ciertas pautas culturales y ciertos nexos mentales familiares se produce su rápida o repentina desintegración social y personal (el átomo social se desintegra) al desintegrarse se lo ve confundido y sin rumbo. Es como si el mundo hubiera desaparecido. La parálisis del propósito y de la iniciativa lo dejan donde está paralizado, esperando pasivamente a que le sucedan cosas.

El temor, es pues, el agente paralizante e inmovilizador, por excelencia en el ser humano. El creciente sentimiento de ansiedad e inseguridad es un ataque a la integridad del individuo: amenaza sus acciones libres. En un mundo lleno de temor el hombre no puede actuar adecuadamente

ya que el terror lo ha despojado de sus útiles impulsos instintivos. Se rinde pasivamente a aquellos que le prometen mayor seguridad.

Helados de Pánico:

Quedarse helado o frío de miedo es una reacción muy común y bien conocida en nuestro medio: es la súbita o repentina inmovilidad o muerte fingida que se produce en el individuo frente a una situación de miedo. La psicología del comportamiento vincula estas reacciones con los más primitivos mecanismos de defensa. Es una súbita identificación con el medio ambiente dinamizado, a manera del mimetismo animal, para defenderse de las situaciones de peligro.

“El hombre presa del pánico, que se queda helado, se vuelve poco ostensible como el conejo cuya inmovilidad engaña al perro, ciego a los colores” (Psicología experimental de Woodworth y Scholosleng, pág. 158 tomo I). Es la primera reacción del hombre cuando lo amenaza un peligro enorme e inesperado. Más tarde ésta inmovilidad se transforma, de pronto en una más activa forma de huida o evasión. Frente a un terremoto un sujeto se portó de una manera desusual: ante la conmoción cerró con llave la puerta de su cuarto y la tiró por la ventana. Luego se acostó en su lecho para esperar el fin. Después de pasada la conmoción no pudo recordar nada de todo esto.

Entrega pasiva en el pánico:

Ya vimos que el pánico que hiela muy pronto se convierte en una fuga más activa del peligro y que una vez que surgen el terror y el pánico la gente sufre una singular pasividad en su conducta. No hacen planes y cuando ésto sucede se preparan interminablemente para un peligro eventual. Se sumergen en tareas insignificantes o preparan planes alternativos irrealizables o se dedican a estudios exóticos o se esconden tras estériles fórmulas teóricas. Es como si se rindieran a lo que temen o se identificaran con el agresor. (Ana Freud) No es necesario que el peligro imaginado lo cause un agresor real, basta simplemente con que se tema.

Esta reacción paralizante es comprobable en todas las personas que han padecido una catástrofe abrumadora. Durante la hambruna rusa (1920 - 1922) había que llevarle el alimento a cada individuo. La apatía y el estupor les impedían ir en busca del alimento que necesitaban. El miedo latente inquieta a las gentes hasta el punto de no darse cuenta de ello.

Como consecuencia directa de esto adquieren la irrefrenable tendencia a producir conductas pasivas. Es como si la desgracia embotara los senti-

dos. Se vuelven habilidosos para evadir responsabilidades, para justificar sus escapismos y para construir largas racionalizaciones.

En los países de la Europa Occidental en donde las gentes piensan en la posibilidad de una futura ocupación rusa, este sentimiento los tiene seriamente preocupados. Es tal ese temor anticipado que por ende han desarrollado un conformismo igualmente anticipado. Se entregan anticipadamente, por eso a veces, no quieren expresar sus opiniones: temen al compromiso de tener que aceptar la responsabilidad de sus propias ideas. No quieren buscar ni indagar la verdad porque anticipadamente temen descubrir que la verdad puede estar donde menos les conviene.

Sintomatología Pánico:

Los pródromos (síntomas previos) y señales de advertencia presentes en caso de pánico individual se pueden comprobar con inusitada frecuencia en grupos de individuos. Los temores, las amenazas, el pánico silencioso, el pánico mudo, el pánico latente, el rumor y la guerra de nervios son algunos elementos vagos y confusos que convierten a las gentes en seres incontrolados, volubles, confusos y excepcionalmente asustadizos quienes con facilidad se constituyen en focos sépticos que agravan sospechas y temores incontrolados y falsos rumores, imaginaciones patológicas aseguran que ha ocurrido algo realmente y de repente se desatan el pánico, la furia y la agresión. Esto es mucho más grave en tanto que esos rumores se fortalezcan y se exageren al pasar de boca en boca y que debido a la susceptibilidad al temor y al pánico se acepte con facilidad todo lo que se diga.

María Bonaparte en "Mitos de Guerra" habla de la hostilidad inconsciente para referirse al pánico silencioso como generador de hostilidad. El pánico latente se puede convertir en serios arrebatos de rabia si no se liberan las auto-puniciones y agresiones ocultas. En algunos casos patológicos los soldados que padecen estos síntomas disparan alocadamente contra sus propios compañeros. Estas reacciones se facilitan por el odio y competencia que se genera intragrupalmente. Donde existen malas relaciones humanas se desarrolla el pánico silencioso.

Las características del pánico mudo son el silencio, la oscuridad y el miedo total "Es como si en este momento incomunicado de total desesperación tuviera lugar una transmisión telepática de la más primitiva reacción de muerte aparente con todas sus consecuencias físicas" (Psicología de la opinión pública y los medios de comunicación de Young Kimball pág. 234). La muerte por pánico era muy común entre los primitivos quienes se asustaban y se morían cuando eran intimidados o amenazados por los hechiceros.

Guerra de Nervios y Pánico Latente:

Los medios de comunicación masiva actuales son grandes y buenos vehículos para propagar el pánico, pero al mismo tiempo lo son para prevenirlo. La radio y la T.V. convierten a sus miles de millones de escuchas y video —escuchas en una masa compacta, que como tal es muy sensible a la sugestión. La palabra hablada penetra en las capas inconscientes de la personalidad—. Ella hace que la masa casual de escuchas no calificados y aún los tales formen un grupo asaz sensible de receptores. Su común identificación con el locutor los hace vulnerables a la sugestión (el caso del 9 de abril). La palabra hablada de la radio y la T.V. no da oportunidad para contrarrestar su influencia con motivaciones opuestas. Allí no hay ni conversación ni intercambio de ideas y conceptos ni diálogo. Sin quererlo nos convertimos cada vez más en sumisos y sometidos escuchas o video-escuchas.

La bien o mal llamada guerra de nervios es el “desarme estratégico de las mentes del enemigo y la preparación del pánico latente en las masas”.

Los Rumores:

Ellos ocasionan conjuntamente con los sentimientos de inseguridad grandes índices de agresividad. Producen expectación tensa, que luego se convierte en arrebatos de furia. El secreto de toda campaña de rumores y los miles de rumores ininteligibles, hacen a los individuos más primitivos y vulnerables. En el ámbito del rumor no cabe ninguna directiva, ningún liderazgo, ninguna evaluación real; por el contrario se forman grupos “en torno a una expectativa mística mediante la cual son activadas toda clase de esperanzas arcaicas. Repentinamente, debido al rumor secreto, nos hemos convertido en miembros de un círculo de adeptos” (psicología del pánico de Merloo, Joost pág. 49).

Sembradores de pánico:

Son todas aquéllas personas capaces de difundir o que difunden rumores y que adicionan su mensaje secreto a sus expectativas mágico-infantiles. En un período en el que se expanden rumores, el hombre que posee la información o noticia secreta adquiere un dejo de suma importancia. Como adepto conoce más que los demás, por ello tiene que padecer temores secretos por los secretos que tiene que reprimir. Una cosa es cierta, por eso tenemos que repetirlo hasta la saciedad, que la distribución incontrolada y desorganizada de noticias a través de los modernos y sugestivos medios de comunicación masiva contribuyen a infectar de pánico latente, a las masas.

El pánico puede, por un lado, volver a los hombres más incontrolados, crueles y destructores; pero por el otro, puede inhibirlos, paralizarlos o inmovilizarlos. El pánico, el miedo y el rumor pueden paralizar a cualquier adversario antes de que pueda recobrase.

La mentira a fuerza de serlo y de repetirse acaba convirtiéndose en una gran verdad (tácticas nazi-facistas y comunistas). *La mentira, la gran mentira, es la generadora primordial del pánico latente.* El ser humano común, simple y crédulo, prefiere aceptar la gran mentira. En tiempos de pánico latente hay una rendición pasiva a todas las sugerencias y a todos los peligros.

La reacción contra el pánico está dada por la formación de la conciencia del individuo y del grupo. Si la gente sabe que lucha por la libertad y la justicia sabrá soportar muchos sufrimientos, porque la lucha por sanos ideales promueve el valor moral. Una minoría gana vitalidad y fuerza por su convicción de poder moral.

La sociedad actual deshumaniza al individuo. Su ritmo de vida superacelerado, las enajenantes aglomeraciones humanas, introducen el pánico de la despersonalización, convirtiéndolo todo en masas o en manipulaciones masivas o en serie debido a fuertes razones económicas que propician los medios de producción. En estas condiciones la gente gusta de agruparse, de afiliarse a asociaciones privadas. En medio de este tráfigo la recuperación de la identidad personal aparece como una reacción de defensa que se logra agrupándose en sociedades u organizaciones secretas o herméticas.

En todo el devenir de la humanidad siempre ha habido grupos secretos que se aíslan parcialmente para realizar determinados fines, como el tener algo que ocultar y en especial alguien a quien ocultarle algo. El secreto parece ser una vigorosa necesidad humana. Es, a veces, una forma de reafirmar su identidad, pero que puede llegar a extremos patológicos. Por lo general el hombre siempre ha poseído un secreto que oculta a los demás, pero que sólo es accesible a unos pocos privilegiados.

La forma más común de integrar grupos o asociaciones secretas y mantener en la sombra su identidad, objetivos y dinamismo interno, ha sido y es mediante la creación de un compromiso que debe ser refrendado a través de un juramento solemne.

La discriminación o selectividad es otra forma clásica de operar de los grupos secretos. De la macro surge la microsociedad que guarda el secreto. Cuando los grupos se marginan lo hacen para dedicarse a objetivos cuyo interés no es común al medio sino para cierta clase de individuos, de manera exclusiva.

El secreto evoluciona con el ser humano. Evolucionando vuelve esotérico lo conocido por todos y exotérico aquello que para unos pocos es secreto. Todo ser humano trata de reafirmar su identidad a toda costa

y para esto el secreto es la mejor forma de mantener, reafirmar y sentir su intimidad a salvo.

Pero por otro lado, la comercialización del mundo, sumido en la sociedad de consumo, no pierde oportunidad de lucrarse hasta con el secreto más personal. En otras palabras un secreto puede alcanzar sumas exorbitantes: los secretos de los personajes de fama internacional pueden dar origen a chantajes o ser objetos de venta como cualquier producto industrial o comercial.

Como se forman los Grupos Subversivos:

1º Son agrupaciones abiertas que tímidamente manifiestan sus opiniones, tratando de obtener éxito por los cauces legales, pero cuando aparecen las negativas los motivos de inconformidad hacen eclosión, rebosando los límites permisibles que suponía el régimen para mantener el control político; las exigencias carecen de un cambio profundo en el sistema o en los cuadros gubernamentales.

2º Aparece la prohibición de esas asociaciones; el gobierno propicia las conspiraciones por no acceder a las exigencias del pueblo ya que ellas pueden sentar una amenaza grave a la estabilidad del poder. La represión desencadena reacciones más violentas (el M-19 tuvo origen en la ANAPO).

3º La prohibición sólo logra la desaparición formal de la asociación promotora de una corriente contraria al orden establecido, pero sin extirpar por completo la fuerza de oposición; entonces no queda más alternativa que la clandestinidad como la forma de defensa más efectiva. Hoy por hoy hay inúmeros grupos disidentes con finalidades contrarias a gobiernos impopulares e intenciones de cambio de nítidas tendencias radicales hacia la izquierda o derecha. Esos grupos se marginan cuidando tanto su secreto que hasta sus motivos de lucha permanecen ocultos; la única vía posible es la subversión terrorista que desvirtúa las intenciones originales.

Hay por doquier una atmósfera de inseguridad general. El hombre contemporáneo vive la violencia y el terrorismo a diario, cuando no en su propio entorno los recibe tanto de países vecinos como de otros lejanos. El terrorismo es la forma de violencia política que desde hace una centuria nos acosa, apareció como una forma de nihilismo o de pasión creadora por la destrucción, fue proclamado como la quinta-esencia de los anarquistas. En el Catecismo de un Revolucionario de Bakunin, éste asegura "Nuestra tarea es la de destruir completamente, donde sea, implacablemente. Unámonos al mundo de los bandidos, el único medio revolucionario auténtico" (citado por Ma. Teresa Rubino en De la Sta. Rusia a la Tierra Santa Junio 1º de 1986, Lecturas Dominicales). El terrorismo aparece y desaparece pero asestando golpes cada vez más violentos y sangrientos. Las consideraciones del futuro próximo auguran toda clase de desalenta-

doras perspectivas ya que antes que llegar a un entendimiento humano inteligente y comprensible estamos cayendo en las más primitivas formas de violencia como la única manera de hacerse escuchar, de imponer puntos de vista, no por la persuasión que producen los argumentos sugestivos y contundentes sino por el atroz y bárbaro manejo de las armas, que sólo genera más violencia, alimentan la represión motivo de su lucha o la propician subrepticia o manifiestamente contra otros grupos opuestos.

Los grupos terroristas, de acuerdo con su propia naturaleza, funcionan apoyados sobre la base del secreto; al tratar de imponer sus ideologías por medio de la fuerza, radicalizan sus posiciones llegando a inauditos extremos. Sus métodos son cada vez más refinados y sofisticados: *su preparación es lenta, su conversión gradual y su profesionalismo puede llegar a la perfección, esto para no quedarse a la zaga, de los adelantos técnicos y tecnológicos.*

La mayoría de los integrantes de esos grupos registran antecedentes en todo acordes a su alineamiento con militancias no proscritas, pero acosadas permanentemente hasta la ilegalidad y la clandestinidad. Al dar el salto (der Spring) o conversión ya han abandonado ciertos valores fundamentales sobre la vida y la muerte puesto que el terrorista cualquiera sea su orientación, no tiene sentimientos de culpa por matar a un semejante.

La personalidad del terrorista no es la de un psicótico pero sí muestra en cambio problemas de soledad, de neurosis, de abandono; han sido fracasados profesionales o como educandos. Por lo general su núcleo social es la clase media, con un nivel educativo superior al término medio. A menudo se sienten atormentados por otros sentimientos de culpa, menos por matar a un ser humano. Es como si en ellos existiera un "vacío existencial" similar al de los drogadictos. Son inadaptados, su vida familiar es deficitaria emocionalmente. Generalmente siempre encuentran cómo justificar sus fracasos personales, culpando al sistema de todos los males por ellos padecidos "no somos nosotros, si no ellos". *Sienten que están a la defensiva contra un poderoso enemigo, contra un poderoso estado agresor.* Los especialistas en la conducta de los terroristas hablan de una guerra de fantasía manifestada en la terminología terrorista que se identifica con ejércitos y brigadas de liberación nacional e internacional empeñadas en librar guerras libertarias u operaciones militares amén de la impertérrita exigencia de que se les considere y trate como prisioneros de guerra cuando caen en manos de las autoridades (M-19, FARC, ELN, EPL). Su fanatismo es exacerbado, preparan sus operaciones con el mayor secreto, profesionalismo y cuidado.

¿Pero qué es el terrorismo? Es el uso de la fuerza, violencia o amenaza premeditadas de motivación político-social para desmoralizar, intimidar, subyugar e influir a un auditorio a través de las armas o

normas políticas. Son grupos radicales cuya desesperación les lleva a tomar las armas, por lo general en entornos ajenos para propiciar un triunfo por esos medios, entonces son presa de la desesperación, el extremismo, el fanatismo y la violencia como alternativa de supervivencia.

Para impedir infiltraciones y los efectos de los desertores evitan el que los miembros de la base del grupo se enteren de todos los planes e inclusive de la identidad de los más altos dirigentes. El modelo de los Carbonarios ha sido copiado por muchos grupos subversivos en lo tocante a su estructura, la cual se basa en la organización de comandos o brigadas entrelazadas entre sí a diferentes niveles, respetando estrictas jerarquías que impiden las interrelaciones entre todos los miembros. Cada una de esas células o comandos tiene un representante ante otro grupo superior, y así sucesivamente, de manera que los intentos de infiltraciones son mínimos y mayor la garantía del secreto pues no puede decir nada quien nada sabe.

BIBLIOGRAFIA

1º Gitliz, Peter. *Las Sociedades Secretas* Editorial Playor, Bogotá 1980.

2º Young Kimball, *Psicología Social de la opinión pública y los medios de comunicación*. Editorial Paidós, Buenos Aires 1969.

3º Stengel, Erwin. *Psicología del suicidio y los intentos suicidas*, Ediciones Horme, Buenos Aires 1965.

4º Merloo, Joost A. M. *Psicología del pánico*, Ediciones Horme Buenos Aires 1964.

5º Woodworth Roberts y Shlosberg. *Psicología experimental*, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba) 1964.

6º Wolman, Benjamín. *Teorías y sistemas contemporáneos en psicología*. Ediciones Martínez Roca, Barcelona, España 1968.

7º Megret, Maurice. *La guerra Psicológica*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2a. edición 1958.

8º *Lecturas Dominicales*, El Tiempo, Bogotá 1986.

9º Merloo, A. M. *La Guerra total y la mente humana*. Instituto Universitario de Publicaciones, Nueva York 1945.